



Pendás García, Benigno:
Biografía de la libertad (II).
Barroco: el gran libro del mundo

Colección Biblioteca de Historia y Pensamiento
Político. Ed. Tecnos, 2024, 504 pp.

Raquel Marañón Gómez

Letrada de las Cortes Generales

<https://orcid.org/0000-0002-8729-0404>

Fecha de recepción: 10/04/2025

Fecha de aceptación: 12/05/2025

Biografía de la Libertad (II), es la segunda entrega del ambicioso proyecto del enciclopédico Benigno Pendás, que aborda en el caso que nos ocupa «el Barroco. El gran libro del mundo».

El autor es uno de esos sabios que rezuman cultura en cada conversación o en cada página si tomamos como referencia el punto de vista del lector. Como el propio Pendás nos dice la serie de la biografía de la libertad tiene esa vocación de coloquio con el lector que es interwipelado desde distintas ópticas y visiones del arte, la política o el mundo jurídico para hacerte pensar sobre lo que conoces y sobre todo para desatar curiosidad y buscando las interrelaciones de todas esas perspectivas que permiten comprender la historia como un continuo.

Aunque nos dice el autor que no estamos ante un tratado, ni un manual, ni un prontuario, lo cierto es que cada vez resulta más difícil encontrar obras de este perfil. Tras ella se esconde no solo la cultura y lecturas del autor sino un arduo trabajo de investigación y una capacidad de síntesis admirable para comentar todo lo trascendente de un siglo. Pero es que además en los tiempos del consumo rápido acometer obras de tracto sucesivo como esta, es admirable. Ciertamente es un libro de perspectivas y no de dogmas y bajo esa premisa el autor defiende una tesis, tal es, que el barroco es una misma época, un estilo común pero dos espíritus diferentes. En cuanto a la libertad, el Barroco hereda del Renacimiento la condición de la posibilidad de la libertad.

El tomo I, el Renacimiento, tuvo un éxito muy importante y en las últimas páginas del libro prepara al lector para la tercera de las entregas III en

las que indudablemente seguro está ya trabajando y que se corresponde con la Ilustración, sin duda el periodo histórico que más se acomoda al espíritu del autor. La colección se compondrá idealmente de VI tomos incluyendo el modernismo, el romanticismo, y la edad contemporánea.

El libro se estructura en una introducción y dieciocho capítulos y una conclusión. En el capítulo I aborda la diferenciación entre el barroco y «lo barroco». Dedicar los capítulos II y III a los dos pilares de la barroco como etapa histórica: el absolutismo político y el mercantilismo. En los títulos siempre sutilmente avanza algo más y así por ejemplo el ámbito económico se denomina «economía mercantilista, sociedad dinámica» resumiendo lo que esta doctrina supuso para el avance social. El estudio comparado que no omite como todo autor brillante ocupa los capítulos IV a X. Los títulos también sugerentes para abrir el apetito son: El Grand Siècle francés, Todavía la gran monarquía de España, el Sacro Imperio Barroco, This is England, revoluciones casi modernas y laboratorio de teoría política, República burguesa república neerlandesa y por último Roma luce también en el Barroco. Cuatro son los capítulos (XI-XVI) de las semblanzas de los genios de la libertad que tendremos ocasión de comentar en más detalle: Cervantes, Velázquez, Shakespeare y Bach. Pero otras grandes personalidades se deslizan igualmente en los tres siguientes capítulos: Más allá del espíritu geométrico, Ciencia y Política: en efecto, saber es poder y Resistencias del saber prudencial. No falta en el capítulo XVIII el análisis de la paz de Westfalia, «famosa y sospechosa».

La conclusión tiene por título la llamada de la Ilustración, que reclama así en el epílogo su lugar en la historia y que se abre paso entre los restos del barroco.

Resulta difícil escribir sobre el Barroco nos dice Pendás. No goza de buena fama ante la opinión democrática del siglo XIX y siempre sale perdiendo en el contraste con el Renacimiento y con la Ilustración y carece igualmente del glamour del romanticismo. El Barroco sufre el desprecio de los ilustrados, goza del aprecio y admiración de los románticos, resulta indiferente a la modernidad y suscita la curiosidad de los posmodernos. El propio autor considera que con certeza este volumen del Barroco resulta más farragoso que el anterior sobre el Renacimiento, por la complejidad de la etapa histórica y sus propias reglas: ante todo la prioridad de la religión sobre cualquier otro elemento de la vida personal o social que tiene difícil asimilación en una sociedad secularizada como la actual, y por otro lado la economía que se abre paso al mundo de los negocios sin escrúpulos morales ni jurídicos.

Realiza un divertido ejercicio de anotar los epítetos despectivos que el barroco ha tenido y casi sesenta diferentes son los recogidos entre la vasta bibliografía consultada por el autor para realizar la obra, pero es que como nos recordaba, hasta el propio nombre que designa el período histórico posee una connotación negativa. Barrocas eran las perlas de mala calidad y con formas ex-

travagantes que los portugueses obtenían en Goa, en definitiva algo recargado o incluso de mal gusto frente a la armonía y la sencillez del Renacimiento.

A lo largo de la voluminosa obra se pretende dar respuesta a qué es el Barroco. La respuesta es múltiple, como múltiples son las facetas y los enfoques. El Barroco es el arte del absolutismo, también es el apogeo del teatro, es la antítesis del clasicismo, y también es, a juicio del autor, una época triste plagada de guerras.

Precisamente en el epílogo, parafraseando la cita de Rainer Maria Rilke dice que de la tristeza, tantas veces, nace dichoso progreso. Pues así, el barroco es la antesala de la Ilustración. En clave nacional hace una identificación del Barroco con lo español, si bien reconoce las dificultades para encajar plenamente a Cervantes y a Velázquez. A ambos dedica estudios en sus páginas, en los capítulos rotulados los genios de la libertad donde dos españoles, Cervantes y Velázquez, un inglés Shakespeare y el alemán Bach, como hemos indicado con anterioridad, ocupan el pódium de los genios de la etapa barroca.

Gusta el Barroco, nos dice el autor, a todo buen español tradicionalista, porque en él se mezclan el anhelo de infinito y el ansia de abrumadoras grandezas con esa mezcla de los dos polos: religión y economía. Pero quien pretende identificar el barroco con lo español encuentra precisamente dificultades para encajar plenamente a estos dos genios patrios. El autor considera que Velázquez, más allá de la estética, no es barroco *pas de tout*, pocas escenas religiosas pintó su fino pincel y la libertad austera del Quijote poco o nada tiene que ver con los excesos barroquizantes.

De Cervantes nos quedamos sin duda con los consejos del hidalgo-filósofo Don Quijote que sistematiza el autor en tres bloques. En primer lugar el comportamiento acorde con el cargo, que son las reglas elementales de cortesía y urbanidad. En segundo lugar las virtudes públicas, y en tercer y último lugar las virtudes privadas. Consejos que da al bueno de Sancho y que son toda una muestra de la razón de Estado. Nunca un gobierno tan fugaz como el de la Ínsula Barataria legó tantos sabios y buenos consejos, empezando por el descubrimiento de la inteligencia política «no es menester mucha habilidad y muchas letras para ser un buen gobernador». La justicia como ideal es otra de las ideas fundamentales: «hallen en ti más comprensión las lágrimas del pobre, pero no más justicia que las informaciones del rico», «no cargues todo el rigor de la ley al delincuente». En definitiva practica la misericordia, la piedad y la clemencia le dice Don Quijote a Sancho.

La humildad como virtud privada es otro de los sabios consejos. «Haz gala de la humildad de tu linaje y no te desprecies de decir que vienes de labradores».

Todos estos consejos o máximas son intemporales, imbuidos de la combinación certera entre sabiduría y bondad.

Don Quijote encarna las cualidades de la patria. La semblanza que Pen-dás hace de Cervantes es todo un ensayo en sí mismo y el análisis del Quijote en el ámbito jurídico, político cultural, es tan enriquecedor que tal y

como nos invita el autor dan ganas de releer *El Quijote* y acudir al funeral de Cervantes que cada 23 de abril se celebra en la iglesia de los trinitarios en la que fue enterrado.

Todo español que se precie está en eterna deuda con este hombre universal que capta la mejor esencia del ser humano.

Velázquez, otro de los genios de la libertad que habló con el pincel, muestra su talento y oculta el corazón y por eso resulta quizás más complejo trazar la semblanza del mejor pintor de todos los tiempos pero a nada se resiste el autor. Velázquez es la perspectiva pictórica de la monarquía de España y capta la vida como nadie. El propio autor confesaba en la presentación del libro que de los cuatro genios de la libertad que aborda con intensidad en la obra, Velázquez es sin duda su favorito.

El retrato de la niña que ilustra la portada de la obra, ubicado en la Hispanic Society, es una muestra de su especial predilección por el pintor sevillano pues aunque dudosamente barroco preside la portada. Pendás con una mirada también de abuelo, adivina una mirada inequívoca de cariño y simpatía como el de una nieta que mira a su abuelo, hipótesis que desliza, que la niña del retrato sea en realidad la nieta de Velázquez, aventurándose debido a la dificultad de adivinar los propósitos y sentimientos de Velázquez, hombre de talentos pero de corazón oculto. Bobbio rebelaba en *De Senectute* que a ciertas edades cuentan más los afectos que los conceptos y hay miradas de afecto difíciles de ocultar y que pueden ser reconocidas por quien tiene sentimientos similares. De su orgullo de abuelo deja constancia en los agradecimientos. Simplemente los nietos hacen feliz a quien tiene la bendición de tenerlos.

Acompañando a estos genios de la libertad realiza las semblanzas de Shakespeare, una muestra de cómo una vida vulgar, la del joven de Stratford upon Avon, esconde un talento excepcional y de cómo este joven se hizo burgués al que necesariamente sobrevino el éxito porque no puedes escapar del destino al que un talento excepcional avoca. El autor relee con el lector la esencia sobre la libertad en sus mejores tragedias para concluir que no es ni un historiador ni menos aún un filósofo, sino un dramaturgo que supo representar todos los tipos humanos desde una profunda psicología.

Bach, genio incuestionable, posee como paradigma de la música barroca su capítulo propio con sus notas sensuales recargadas de florituras. Es el genio más genio, porque nunca perdió la genialidad.

La ciencia ocupa también un lugar destacado y el autor nos acerca a las esencias de Descartes y Newton, «el último de los magos» que coexisten en este periodo histórico sustituye la fantasía por los hechos, la ciencia remplace a la magia en el siglo XVII. La naturaleza constituye un orden inteligible, congruente y coherente que dará las respuestas correctas si formulamos las preguntas adecuadas y la sentencia el autor, que en la búsqueda de la coherencia y congruencia el ser humano exagera los términos y asume la doctrina de la razón como monopolio de la Verdad. Descartes con su método para

conducir rectamente la razón que evoca la autonomía del espíritu fundada en la claridad de pensamiento y la afirmación del yo personal con su célebre frase de *Je pensé, Je suis*, es su legado.

Durante todos los capítulos de la obra se evidencia como en el siglo XVII hay mucho barroco artístico y literario y bastante razón científica. Estos son los dos espíritus que conviven bajo el mismo suelo y en la misma época.

El análisis se detiene detalladamente y con precisión en la manifestación barroca de varios países europeos. Por excelencia Francia, la máxima representación del absolutismo con las doctrinas del derecho divino y el centralismo y las teorías políticas de Richelieu y Bossuet, con la condensación del *savoir faire* y las soluciones prácticas incluso aunque no sean óptimas y el control de la economía como objetivo prioritario con la figura de Colbert que estudiaba las finanzas como «nervio vital» de la guerra y con la implementación de un intervencionismo pragmático para ganar la guerra a los ingleses y holandeses y disputar la hegemonía política a España.

El mercantilismo resulta un instrumento útil para impulsar a los estratos minoritarios pero muy activos, la parte más dinámica de la sociedad absolutista que era rígidamente estamental y así se fragua la evolución que viene y que transforma los estamentos en clases y el poder social y el económico se alían por la vía matrimonial en muchos casos y como nos señala el autor en Inglaterra el noble se hace burgués y en Francia el burgués se hace noble. El dinero como mecanismo de ascenso social en la todavía sociedad estamental aparece y empieza a transformarlo todo. Aquí también se manifiesta la libertad y elecciones y empresas humanas que cambian destinos de personas y familias.

El Grand Siécle francés nos lega personajes increíbles como Voltaire, expresión del despotismo ilustrado o Bayle.

Pendás intenta desentrañar el misterio de la devoción del máximo propagandista ilustrado por el monarca más absoluto de la historia de Europa, llegando a la conclusión de que existen afinidades electivas entre el saber y el poder.

Los análisis por países se producen también para el Sacro Imperio Germánico con su nota característica de la pluralidad territorial y la cultura por acumulación y Gran Bretaña donde se expone el debate sobre la prerrogativa regia desde una visión reverencial del constitucionalismo incompatible del todo con el poder absoluto. La figura central de estudio es Edward Coke y su doctrina de la limitación del poder discrecional.

La revolución gloriosa apellidada revolución sensata tiene como señas de identidad la medida o el pragmatismo frente al sectarismo y la represión. El objetivo es restaurar y no innovar el orden tradicional vulnerado por el monarca autoritario que pretendió imponer a los ingleses un orden político extranjero y una religión ajena.

Las personalidades inglesas como Hobbes, defensor del Estado absoluto, y Locke, constructor de los cimientos del Estado liberal, unidas a otras como Harrington o Milton son analizadas a conciencia.

La erudita mirada abarca los Países Bajos con las figura Groccio y Spinoza. El país, que el autor considera que es un digno secundario, con un cuadro de honor relevante. También la vida y la cultura romana de este periodo tiene su estudio en la obra. Roma también luce en el Barroco.

Nuestro país ocupa una parte central en la que es analizado con exhaustividad. La realidad de España era la de una monarquía compuesta o por agregación donde las preocupaciones financieras eran de escaso interés para el monarca que se apoya en la figura del valido haciendo una traslación de la responsabilidad desde el monarca a un personaje cortesano porque se gana la voluntad real. Pero todavía es la Gran Monarquía de España.

De nuestro barroco, Cervantes y Velázquez aparte, se detiene en la figura de Francisco Suárez y su entendimiento de la ley como la suma de la razón y la voluntad, el recto juicio y lo que se debe hacer y la voluntad eficaz para mover a ello, ocupan un lugar central del capítulo. Destacadas también las referencias a Diego de Saavedra y Fajardo y las enseñanzas extraídas de su obra *Las empresas políticas* y Gracián y su saber prudencial.

El exhaustivo análisis del barroco se completa con la paz de Westfalia, que califica de una paz sospechosa habida cuenta de que los cambios territoriales anuncian desastres futuros. De esta época data la admisión del imperio otomano, Turquía a participar en el derecho público europeo, antes reservado a los estados de civilización cristiana y también de este periodo es el auge de los instrumenta regna, como el ejército o la diplomacia.

En el epílogo del libro, el último capítulo condensa muchas de las ideas que de manera exhaustiva va exponiendo, y que llevan al lector a una correcta e íntegra aprehensión de la etapa histórica.

El barroco, período donde la religión y el mercantilismo sustentan a una monarquía absoluta que sigue fuerte salvo en Inglaterra y en el que la ilustración naciente disfruta de las ventajas del despotismo, al tiempo que los estados experimenta un crecimiento poblacional que les lleva a imponer reformas, tiene como todo periodo histórico sus luces y sus sombras.

Para comprender de dónde veníamos y hacia dónde vamos se muestra la paradoja de los cambios en distintas latitudes durante el barroco. Así Francia arranca el siglo con el reinado de Luis XIV y lo acaba con Napoleón. Inglaterra pone fin al barroco con una incipiente revolución industrial, Prusia confirmando su ascenso como gran potencia Y España cambiando de dinastía reinante.

Considera que desde la tradicional alianza entre el saber y poder, hoy se equivocan quienes defienden que la Libertad es el modo de ser natural de la política.

La arbitrariedad sigue ahí ya hay poco margen para la libertad. La alianza entre el saber y el poder del poco espacio para la libertad en el siglo XVII, menos aún para la *eleutheria*, la libertad para bajo el imperio de la ley. El estado absoluto es sinónimo de arbitrariedad pero avances como la *Petition of Rights* y Locke también son de este tiempo.

No obstante, concluye nuestro autor afirmando que es injusto mostrarse exigente con el Barroco y complaciente con el Renacimiento o la Ilustración. Pendás hombre ilustrado pero de mirada amplia y objetiva se hace barroco por un momento para juzgar rectamente. Quizás parafraseando a Cervantes y a su Quijote al dirigirse a Sancho, practicando la misericordia, la piedad y la clemencia al estudiar el Barroco, actitudes que no siempre le fueron aplicadas por otros. El conocimiento suele ser enemigo de la polarización, por ello no sentencia sin más al Barroco, sino que lo comprende.

El barroco fue derrotado por la ciencia que ofrecía certeza a la angustia de la etapa y en esas dos almas del siglo barroco, es la ciencia a la que resulta triunfante abriendo los brazos a la ilustración, tercer tomo que esperamos con mucho interés, para seguir esta conversación con la historia de la libertad como protagonista, con el convencimiento de que la culminación de esta empresa tan meritoria ocupará por mucho tiempo un lugar privilegiando en las estanterías de las mejores bibliotecas y será obra de referencia para quien quiera conocer la historia de las ideas políticas. Gracias al autor por persistir en un intento tan loable.